

Cielo abierto

El cielo representa, precisamente, el Reino de los Cielos, la morada de Dios, hacia donde deben dirigirse todos los afanes del hombre y a la que llegarán aquellos que se dejen guiar por la Iglesia y sus ministros. Así, cuando llueve se completa el juego alegórico y teológico del patio: el agua que cae del cielo representa la palabra y la gracia de Dios, sale de la boca de los sacerdotes y a través de ellos llega a la tierra, donde habitan los hombres, quienes esperan la salvación mientras viven en este mundo. El agua es quizá el símbolo más importante aquí: llena de vida a todas las cosas, es la gracia divina que salva al hombre de la muerte eterna y del pecado. Por ello, la cornisa del claustro alto tiene una forma ondulante que simula las olas del mar y las nubes del cielo, portadoras de la lluvia; asimismo, los claustros están llenos de elementos vegetales, símbolos del espíritu del hombre, que sólo vivirá si bebe de Cristo el agua de vida eterna y salvación.